

BIBLIOCRÍTICA



Recibido: noviembre, 2023

Aceptado: diciembre, 2023

Publicado: diciembre, 2023

Ramos Tolosa, Jorge (2022). Palestina desde las epistemologías del sur. CLACSO / Centro de Estudios Sociais

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: [10.5281/zenodo.10430477](https://doi.org/10.5281/zenodo.10430477)

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Castillo. (2023). Ramos Tolosa, Jorge (2022). Palestina desde las epistemologías del sur. CLACSO / Centro de Estudios Sociais. *Disenso. Crítica y Reflexión Latinoamericana*, 6 (II). Pp. 1-4.

Jorge Ramos Tolosa, profesor de historia de la *Universitat de València* ha escrito un libro muy necesario y actual, un texto comprometido con su tiempo, a su vez, un libro de rigor histórico. Ramos Tolosa no esconde su filiación y su fe decolonial. Denuncia la hipocresía occidental pro-ucraniana frente a la destrucción de Palestina. Su vida —dice— está dedicada a Palestina. En los últimos años ha publicado *Existir es Resistir. Pasado y presente de Palestina-Israel* (2017) (con Diego Checa), *Los años clave de Palestina-Israel. Pablo de Azcárate y la ONU (1947-1952)* (2019), *Una historia contemporánea de Palestina-Israel* (2020) y *Palestina: una història essencial* (2020).

De esta forma, *Palestina desde las epistemologías del sur* (2022) es un libro maduro, informado y enmarcado en una clara línea de investigación. Con todo, es un texto escueto, un breviario de poco más de cien páginas, como todos los de la *Colección Epistemologías del Sur*, dirigida por Boaventura de Sousa Santos. Como tal, consta de dos partes sucintas: 1) “Liberarse de la prisión epistémica que encierra a Palestina”; y 2) “Escucha profunda y práctica de las Epistemologías del Sur con y desde Palestina”.

La nueva ofensiva de Israel hace este texto aún más pertinente que el año pasado, cuando fue publicado. Ramos Tolosa aborda una dimensión poco estudiada en el problema palestino: la epistémica, estudia los saberes palestinos expresados en sus humanidades, sus artes y su simbolismo, expone lo particular de la

cosmovisión palestina y cómo es atacada y silenciada por el Estado de Israel y sus aliados occidentales. El mérito es doble, ya que el autor no deja de lado el genocidio físico y la dimensión política y humana de uno de los conflictos más duros del mundo actual.

Palestina desde las Epistemologías del Sur debe atender a, arrancar desde y articularse a partir de las cosmovisiones, los discursos, las palabras o las voces, pero también las acciones, las emociones, las experiencias o las prácticas de los sujetos colonizados, en este caso, los palestinos. (Ramos Tolosa, 2022, p. 90)

Frente al colonialismo y su discurso universalista y homogeneizador, propone la descolonización epistémica. Para Ramos Tolosa, son pilares del pensamiento decolonial y las epistemologías de Sur: el diálogo, la diversidad, la pluriversidad, la horizontalidad. Buscar el diálogo abierto, contrastado y riguroso, rechazando la pretendida objetividad, reconociendo el conocimiento como situado y no acabado, enmarcado en la diversidad de voces y perspectivas (pp. 57-58). Sugiere no solo investigar de por sí, sino posicionarse y comprometerse.

Queda claro en el texto que el origen del conflicto palestino-israelí no es religioso ni es fruto del “choque de civilizaciones”, sino que es un proceso de colonialismo sionista incentivado por Inglaterra primero, y los Estados Unidos después. De manera que no se trata de un “conflicto” en el sentido simétrico que tiene esta palabra. El nacionalismo judío tiene raíces europeas y es propio de la efervescencia nacionalista del siglo XIX en el “viejo continente”. La creación de una nación judía es a su vez una forma de realización de la expulsión de los judíos de Europa. Por supuesto, existen judíos que consideran que el sionismo no solo no es judío, sino que es antijudío. El sionismo es excluyente por naturaleza: su padre, Theodor Herzl, veía el Estado de los judíos como un avance de la “civilización” contra la “barbarie” (p. 38), el líder sionista Daiv Ben Gurión ordenó un Estado “limpio y vacío de árabes” (p. 30).

La condición de Israel es considerada como colonialismo de asentamiento, régimen de *apartheid*, limpieza étnica y ocupación militar, con ciudades cárcel y carreteras exclusivas para israelitas, áreas *Jewish-only*, un muro de la vergüenza tres veces más alto que el Muro de Berlín, excavadoras que destruyen barrios enteros, tropas que asaltan escuelas, hospitales y viviendas palestinas. Un régimen excluyente que niega a Gaza, una de las zonas más densamente pobladas del mundo, ayuda humanitaria, material médico y alimentos básicos. La separación entre el invasor y el sujeto autóctono es una clásica estrategia de

colonización. Los palestinos carecen de ciudadanía en su propia tierra mientras cualquier persona judía del mundo puede obtener ciudadanía plena.

El Estado de Israel fue aceptado por la ONU bajo presiones estadounidenses violando la propia carta de las Naciones Unidas sobre la consulta y el derecho a la autodeterminación. Se creó en una zona donde solo el 3% de la población era judía hacia 1880, territorio que era parte del Sultanato Otomano, multiétnico, multilingüe y de tolerancia religiosa. Las cifras históricas que muestra Jorge Ramos son alarmantes: Entre 1947 y 1949 dos tercios de los palestinos se convirtieron en refugiados. Solo en 1967 hasta 300 mil personas fueron expulsadas de sus casas. Las colonias israelitas en territorio árabe se han más que quintuplicado de 1990 a 2020.

El texto pone en evidencia que Israel se impone pese a la acción de las Naciones Unidas. El Consejo de Derechos Humanos de la ONU, creado en 2006, ha condenado oficialmente a Israel más que a ningún otro Estado del mundo (p. 97). La UNICEF declara que unos 400 000 palestinos menores de edad necesitan ayuda psicológica (p. 52). Pero a Israel le ha secundado también el Líbano: En 1892, la ONU calificó la masacre de Sabra y Chatila como genocidio en la Guerra Civil Libanesa (p. 63).

En el mundo occidental, la resistencia palestina es tipificada de terrorista, incivilizada y antidemocrática. Sin embargo, Hamás ha proporcionado una red extensa de servicios sociales y no ha claudicado a las negociaciones como Fatah y la Organización para la Liberación de Palestina. La situación desesperada de muchos gazatís los ha empujado al radicalismo.

Israel ha perpetrado sistemáticamente un *infanticidio*, asesinando más de 200 niños palestinos entre 2000 y 2018; un *ecocidio*, exterminando olivos, símbolo de la identidad palestina, sustituyendo árboles nativos por europeos; un *memoricidio*, destruyendo la memoria colectiva palestina e instaurando topónimos hebreos; un *epistemicidio*, cerrando universidades, destruyendo miles de libros so pretexto de su “inutilidad” y “amenaza para el Estado”.

Palestina resiste —nos recuerda Ramos Tolosa— a través de la reproducción física (o lucha demográfica), el cultivo de olivos, la educación vivencial y otras formas de lucha. Los poetas y refugiados expresan su resistencia con vehemencia: “Cuando vuelva a Palestina dormiré tres noches bajo un olivo para oler su tierra” (Leila Khaled) (p. 79); “Si los olivos conocieran las manos que los plantaron, su aceite se

convertiría en lágrimas” (Mahmoud Darwish) (p. 78); “nosotros enseñamos vida, señor” (Rafeef Ziadah) (p. 88). El autor destaca el papel del *hikaye*, narraciones femeninas tradicionales, y el bordado realizado por las mujeres —semejantes a los de los quechuas, aymaras y mayas—, declarados Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por las UNESCO. La educación y el estudio también son resistencia: “un aspecto clave para entender Palestina desde las Epistemologías del Sur es el carácter emancipatorio que las personas palestinas otorgan al conocimiento, a la formación y a la investigación” (p. 82). Ramos resalta también el rol de la mujer (ante la mirada distorsionada del occidental sobre las musulmanas): casi 2 de cada 3 palestinos universitarios son mujeres (p. 83). Por último, el BDS (Boicot, Desinversiones y Sanciones) contra Israel también entra en juego. Los protagonistas solidarios con el boicot van desde Shakira y la selección argentina de fútbol hasta la *Jewish Voice for Peace* (Voz Judía por la Paz).

El *sumud* (دومص) es una filosofía vital, propia del dialectico palestino del idioma árabe, término de difícil traducción a las lenguas del norte, un concepto que parte de la educación y conciencia colectiva. Sin embargo, se le puede asociar a la constancia, firmeza, tenacidad del pueblo palestino a quedarse en su tierra. Está asociado también a la resiliencia, la capacidad de superación de las adversidades, y a las resistencias no violentas y la desobediencia civil palestina (p. 63). En esta cosmovisión la existencia es una resistencia, “existir es resistir”, (p. 65).

Ramos Tolosa se posiciona así del lado de las víctimas de un sistema colonial inhumano, de aquellos que son postergados, oprimidos y asesinados a diario, quienes son acallados hace décadas. No victimiza a un bando, sino que visibiliza a la víctima. Hace falta cambiar la ecuación: quienes son vistos como *incivilizados* son en realidad *invisibilizados*. El autor, finalmente, sitúa al ser palestino no como víctima inofensiva, no lo infantiliza, sino que muestra su gran potencial emancipador, revelando el *pensar* palestino propio de un pueblo con una racionalidad vital, que resiste cultivando, narrando, tejiendo, enseñando, luchando y boicoteando, donde *existir es resistir*, es *sumud*.

Autor:

Alonso Emilio Castillo-Flores

E-mail: acastillof@unsa.edu.pe

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6512-9820>

Barro Pensativo. Centro de Estudios e Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales.